

Ernaux, Annie. *Perderse*. Madrid, Cabaret Voltaire, 2021. ISBN: 978-84-121753-9-4. 335 páginas.

David del Pino Díaz<sup>1</sup>

Esta primera edición en español llevada a cabo por la editorial Cabaret Voltaire de una obra emblemática de Annie Ernaux aparecida en el 2001 con el título original *Se perdre*, se suma a otras famosas obras traducidas en nuestro idioma de la reciente Premio Nobel. Si en 1992 salía a la luz *Passion simple*, un relato personal inspirado en su historia de amor con un diplomático ruso durante algunos meses en 1989, diez años más tarde, en 2001, se publica una obra que presenta al público las páginas del diario escrito durante el tiempo que duró este idilio. *Perderse* es un autorretrato en el que Annie Ernaux con una prosa serena y sencilla, pero fuertemente punzante, abre las puertas de su más honda existencia para que veamos la facilidad con la que es capaz de perderse en la escritura como forma de llenar el insoslayable vacío que le genera la única verdad de su vida: el amor y el deseo que siente por los hombres, toda vez que reconoce que ella es todo lo que la mirada del Otro le permita ser: «Todo mi drama reside en eso, en mi incapacidad de olvidar al otro, de ser autónomo, soy porosa a las frases, a los gestos de los demás, e incluso mi cuerpo absorbe el otro cuerpo» (pág. 26).

Concebirse a sí misma de manera continuada a partir de la mirada del Otro, de la mirada del hombre «que es tan terrible, próxima al deseo de muerte, a mi aniquilación, hasta cuándo...» (pág. 30); le genera una sensación de vergüenza que recorre toda su obra delineando una atmósfera densa y melancólica. Si en *La honte* (1997) la conciencia de la vergüenza se encuentra profundamente vinculada al intento de asesinato de su padre a su madre y, sobre su condición social de origen: «Para mí, la vergüenza se convirtió en una forma de vida. En el peor de los casos era algo que ya ni siquiera percibía: la llevaba dentro de mi propio cuerpo» (Ernaux, 2020a, 124); en *Perderse* se muestra en torno a la sexualidad y la imagen que le devuelven los demás: «La sexualidad ha sido siempre una angustia en mi vida» (pág. 128).

Cabe destacar que en la obra de Ernaux se cruzan dos vergüenzas, por un lado, la social que tiene como protagonista el origen humilde del que procede y para lo que será fundamental como ha declarado la propia autora la lectura del sociólogo Pierre Bourdieu desde 1972 y, por otro lado, la vergüenza sexual de la que obras como *Mémoire de fille* (2016) o *L'Événement* (2000) dan cuenta de ello. De esta doble vergüenza surge una conciencia desgarrada, máxime cuando Ernaux se reconoce a partir de la imagen social, de las opiniones y comentarios que le devuelven los demás. Una mirada sobre sí misma supeditada al Otro que la lleva a una dolorosa encrucijada en la que «La absoluta libertad del Otro es espantosa, el lazo de unión también. ¿Llamará esta noche?» (pág. 123).

Teniendo en cuenta el proyecto filosófico del último Foucault, el de la «estética de la existencia», o el de delinear vidas como si fueran una obra de arte tal y como apunta la autora (pág. 250), una Ernaux que entiende la escritura como la herramienta más loable de mostrar la verdad, algo que nos conduce irremisiblemente de nuevo al título del último curso en el Collège de France de Michel Foucault, apunta a cómo es posible que lo único verdadero se halle en el deseo (pág. 249). La descarnada verdad a la que apunta Ernaux tiene el nombre propio del deseo por el hombre: «Al final se llega siempre a lo mismo, con veinte o con cuarenta y ocho años. Pero ¿qué hacer sin hombre, sin *vida*?» (pág. 200). Es el profundo y desolador vacío existencial, una estructura de carencia o fundamento de todo sentido al margen de la *espera* por la llamada del diplomático ruso, lo que le conduce a la escritura como espacio en el que decir toda la verdad: «He pensado también que la escritura jugaba para mí el papel de una moral: de suerte que antes no quería aventuras con el fin de no perder la obsesión de escribir» (págs. 260-261).

Definitivamente, la escritura como ejercicio espiritual de saber es para Ernaux la forma de encontrar la liberación (pág. 228). Es, como acuerda Ernaux en una entrevista con Isabelle Charpentier, un arma de combate. Annie Ernaux se compromete política y socialmente con su trabajo literario. Es una autora que toma una posición política muy concreta, «vengar a mi raza», esto es, apuntalar la memoria colectiva de los olvidados y ol-

<sup>1</sup> Universidad Nebrija, Madrid, España.  
dpino@nebrija.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>

vidadas de la Historia, salvar el recuerdo de las costumbres, pasiones, y sentido común de la gente popular: «Pandilla de imbéciles, aquí no hay nada que ver, no escribo para ustedes, viejas abuelas cultivadas de Suecia» (pág. 138). Por todo ello, Ernaux arroja luz sobre la violencia de estas dos vergüenzas, la social y la sexual, y emprende un arduo trabajo autobiográfico entre la literatura, la sociología y la historia de los elementos que constituyen su existencia: el amor, la carencia y el vacío. «Escritura política y acción social, de ahí me viene esta voluntad de compromiso (incluso en el amor, donde me implico a muerte), de necesidad de *praxis*, de dar a los demás» (pág. 205).

### Referencias bibliográficas

- Charpentier, Isabelle (2005). La littérature est une arme de combat... Entretien avec Annie Ernaux. En: Gérard Mauger (dir.). *Rencontres avec Pierre Bourdieu* (pp. 59-175). Broissieux: Éditions du Croquant.
- Ernaux, Annie (2020a). *La vergüenza*. Barcelona: Tusquets.